

Querida Mari Carmen

Te escribo porque no he tenido la oportunidad de despedirme de ti. Nunca se me habría ocurrido hacerlo porque pensé que jamás te sucedería algo así, porque es demasiado injusto y porque alguien tan buena como tú debería ser inmune al sufrimiento y las desgracias. Y también porque siempre sufriste de forma callada, con entereza, con buena cara, como intentando no preocupar a los demás. Pero a nuestro pesar las cosas no son así y solo nos queda el consuelo de haberte conocido, haber disfrutado personal y profesionalmente de tu presencia. Siempre te recordaré como eras y eso me reconfortará. D.E.P.

Antonio Fernández Nebro